

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

***María Jesús* y el modernismo literario en Ecuador: El
diálogo de Medardo Ángel Silva con Guayaquil**

Artículo Académico

Semu Natale Saant Juank

Artes Liberales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Artes Liberales

Quito, 20 de julio de 2015

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

María Jesús y el modernismo literario en Ecuador: El diálogo de
Medardo Ángel Silva con Guayaquil

Semu Natale Saant Juank

Calificación: _____

Nombre del Profesor, Título Académico Álvaro Alemán, Ph.D.

Firma del profesor _____

Quito, 20 de julio de 2015

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Semu Natale Saant Juank

Código: 00128265

Cédula de Identidad: 1400973200

Lugar y fecha: Quito, julio de 2015

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres Lauro Saant y María Juank.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que intervinieron en la realización de este trabajo: mi director Álvaro Alemán que supo ser paciente y guiarme durante todo este proceso, a mis profesores, mis amigos y sobre todo a mi familia por su apoyo.

RESUMEN

Medardo Ángel Silva es un escritor ecuatoriano nacido en la ciudad de Guayaquil en 1898, la historia literaria lo tiene como uno de los mayores exponentes de la poesía de principios de siglo XX en el país. El periodo de la literatura donde Silva produjo la mayoría de su obra literaria fue el modernismo. El modernismo literario no presenta una definición simple y concreta, podemos otorgar una característica central a este movimiento: sincretismo; paradójicamente las obras modernistas alcanzaron gran popularidad. Silva escribió poesía en prosa, en verso, cuentos, crónicas y una novela. *María Jesús* es su novela publicada en varias partes (folletines) durante 1919 en el diario el *Telégrafo* de Guayaquil. En esta novela Silva mantiene diálogos con la situación social de su ciudad. Silva reflexiona sobre las consecuencias de la *modernidad* en su narrativa, pero con especial interés en su novela. En su narrativa Silva nos permite vislumbrar las relaciones entre un escritor y su *espacio físico*. Este trabajo pretende descubrir los *discursos* y reflexiones existentes en la novela *María Jesús* y los significados de las mismas para el autor y para la ciudad de Guayaquil.

Palabras clave: Literatura, Guayaquil, Medardo Ángel Silva, Modernismo, Modernidad

ABSTRACT

Medardo Angel Silva is an Ecuadorian writer born in the city of Guayaquil in 1898, literary History has it as one of the greatest exponents of the poetry of the early twentieth century in the country. The period of literature where Silva produced most of his writing was *modernism*. The literary modernism not present a simple and specific definition. We can provide a central feature of this movement: *syncretism*; paradoxically the Modernist works became very popular. Silva wrote poetry in prose, in verse, stories, chronicles and a novel. *Maria Jesus* is his novel published in many parts (brochures) during 1919 in the *Telegraph* newspaper of Guayaquil. In this novel Silva has dialogues with the social situation of the city. Silva reflects on the consequences of *modernity* in his narrative, but with special emphasis on his novel. In his narrative Silva allows us to glimpse the relationship between a writer and his *physical space*. This work aims to discover existing speeches and meditations on the novel *Maria Jesus* and the meanings of it for the author and for the city of Guayaquil.

Keywords: Literature, Guayaquil, Medardo Ángel Silva, Modernism, Modernity

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
TABLA DE CONTENIDO.....	8
PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	12
EL MODERNISMO.....	17
El modernismo literario.....	17
El modernismo en Ecuador.....	24
LA ESCRITURA SINCRÉTICA.....	29
Medardo Ángel Silva.....	29
María Jesús.....	31
CONCLUSIONES.....	39
Bibliografía.....	41
ANEXO A: RETRATO DE MEDARDO ÁNGEL SILVA.....	44

PRÓLOGO

La edad moderna creyó sin más que todo aumento del poder técnico basado en la ciencia constituía un provecho. Este aumento representaba sin más para ella un progreso en la tarea de dar a la existencia un sentido más definitivo y una mayor riqueza de valores. La seguridad de esta convicción se ha quebrantado, y justamente esto indica el comienzo de una nueva época. Romano Guardini (Cartas sobre la formación de sí mismo)

He pasado noches en vigilia pensando como iniciar este trabajo mío, para quien quiera que lo lea no se duerma, sino abra los ojos y escuche atentamente mi voz. Lo que he aprendido a lo largo de mi vida, tanto dentro de las aulas como fuera de ella se presentan como gotas inamovibles sobre el suelo, aquí.

No sé cuándo exactamente nació mi pasión y *curiosidad* por la literatura, puedo decir que de niño al leer cuentos infantiles o cuando fui *más grandecito* y me encontré con las primeras novelas “clásicas”. Más certero es decir que mis padres tuvieron gran influencia en mí para que terminara adoptando libros como compañeros antes de dormir. No soy un lector asiduo, de hecho soy un lector un tanto desorganizado, un día puedo leerme una novela entera como en un día puedo no leer ni una hoja. Por ello es que a los escritores - la mayoría - los *conozco* poco. Es cosa de uno, elegir autores para trasnocharte y alcanzar un vínculo irrompible, a manera de culto. Algunos escritores se han sucedido por esta lista personal, entre ellos Rimbaud, Neruda, Kerouac, Camus. Para mí es prácticamente imposible alejar la obra del autor, y esto inició al leer a los *poetas malditos* de Francia. Mi itinerario literario fue absorbido por estos escritores esquivos, impulsivos y explosivos -en cuanto a personalidad-. La pasión y la energía con la que los versos estaban escritos me apegaron a seguir su obra, no por mucho tiempo, pero suficiente supongo.

Entonces empecé a buscar registros ecuatorianos que compartieran la experiencia de estos poetas extranjeros, quizá por el espíritu nacional o porque ya me cansé de otros escritores. Así descubrí a la *generación decapitada*.¹

En la *generación decapitada* destacó para mí un nombre: Medardo Ángel Silva; y aunque en principio no indagué en gran medida sobre la obra de Silva, con el tiempo obtuvo un sitio de privilegio en mi registro de escritores predilectos. Puede que conocer a Silva me ayudará en la formación-construcción de la visión que tenía sobre los escritores, no solamente son seres que entumidos y bohemios ponen en el papel hermosas conjugaciones para luego desaparecer del mundo. La profesión literaria y la escritura es un compromiso – para mí-, el resultado más importante de este compromiso –sino el final- es publicar lo que de la cabeza y el pecho se desprende.

Antes de mi descubrimiento de la novela de Silva, mi visión sobre los escritores estaba muy influenciada por Rimbaud y su conocida forma de llevar la vida artística sin “contaminaciones” exteriores: “el arte por el arte”. Pero con la travesía de mi formación académica y de los textos literarios, he podido concientizarme de lo limitados que son los discursos que intentan colocar todo bajo estructuras rígidas, uno no puede encerrarse en un sólo *camino*.

Hoy, mi manera de ver y apreciar a la literatura se da en su interacción con la sociedad, concretamente con los fenómenos sociales que ahí suceden y en los cuáles la labor de la literatura obtiene un significado. En la novela *María Jesús*, Silva mantiene un diálogo con tres fenómenos sociales concretos de Guayaquil: la concepción de la mujer, la relación ciudad-campo-individuo y el orden social.

¹ *Generación decapitada* es el nombre que Raúl Andrade da en su ensayo -Retablo de una generación decapitada- a los escritores de principio de siglo XX que formaron parte del período modernista.

Mi interés en realizar una investigación académica sobre la novela *María Jesús* de Medardo Ángel Silva surge como respuesta a mi curiosidad por descubrir al autor en la obra. El modernismo ecuatoriano es percibido generalmente como una corriente estética literaria centrada en la exploración del tedio y la evasión, aunque estos temas son recurrentes en el modernismo, no es sino una muestra de la herencia de estilos franceses que contiene, tales como: simbolismo, decadentismo, parnasianismo, romanticismo. Las investigaciones sobre el modernismo ecuatoriano –en su mayoría- han manejado definiciones bruscas y en ocasiones insuficientes sobre esta etapa de la literatura en el Ecuador, no se ha realizado lecturas extensas de la biografía y de las obras de estos escritores, prejuzgándolos de nihilistas y aislados de la sociedad. A los modernistas quiteños se los percibe con detrimento, Agustín Cueva –crítico literario- los tacha de burgueses *ociosos*.

El modernismo literario en Ecuador no fue únicamente resultado de ciertos privilegios de las clases pudientes de la geografía nacional, fue un legítimo espacio de producción artística, donde existieron diversas tonalidades e intereses, el modernismo literario ecuatoriano no es solamente poesía, ni solamente Quito. Defiendo la idea de que los modernistas no fueron solamente evasión y vida bohemia. En la novela *María Jesús* se alcanza a evidenciar una relación entre la sociedad y la literatura. El *modernismo* es un término complejo, este trabajo revisa la literatura sobre el *modernismo* para crear una reflexión sobre la novela de Silva y su diálogo con la ciudad del escritor.

INTRODUCCIÓN

Al realizar un trabajo literario sobre Medardo Ángel Silva nos encontramos con una traba ligada a la determinación del espacio donde éste se desarrolló. Silva fue un escritor de Guayaquil que incursionó en la producción cultural e intelectual de su época, aunque es notoria la herencia geográfica en su obra, ésta logra atravesar los espacios tanto físicos como *literarios*. Los recientes estudios² sobre la obra de este escritor de siglo pasado indagan sobre la *pertenencia concreta* de Silva a una escuela o corriente literaria, sin duda su primer período de producción está ligado a las formulaciones del *modernismo*, pero en las obras cercanas a su deceso parece explorar las diferentes *libertades* de conceptos familiares al modernismo, lo más adecuado sería decir que Silva al igual que muchos escritores tuvo procesos de creación y formación intelectual donde combinó y exploró varios estilos para crear el suyo propio.

Para el imaginario colectivo del Ecuador hablar de Silva es hablar del modernismo. Esta asociación puede ser explicada en parte a que muchos poemas de Silva fueron musicalizados en los pasillos, resultando en un vínculo casi inconsciente. Para Fernando Balseca (Silva) “se ha instalado como un firme referente de lo que es la poesía y de lo que es ser un poeta” (2004, pág. 16) A pesar de esto se encuentra *poco interés* en analizar las obras de este escritor, el factor mediático - en mi apreciación- ha contribuido a este hecho. Este *poco interés* que menciono se materializa en los reducidos estudios sobre Silva.

Silva vivió tan solo 21 años (1898-1919). Su vida empezó con situaciones familiares y económicas alejadas de lo decoroso para cualquier persona, aunque pudo haber sucumbido

² Entre los recientes estudios sobre el *modernismo* y Medardo Ángel Silva están los de Fernando Balseca (*El modernismo de la capital: Arturo Borja y su diálogo con la lírica portuaria*), Wilson Miño (*Locura y muerte de los poetas malditos*) y Gladys Valencia (*El círculo modernista ecuatoriano*), entre otros.

a estos *desastres* que marcaron su personalidad y *modo de vivir*, su pasión por el mundo intelectual y artístico permitieron al guayaquileño materializar su estancia en los libros. Posteriormente los eventos de su vida se asociaron a la imagen de los *poetas malditos*. A temprana edad demostró habilidades prominentes para la escritura.³ La adolescencia la vivió entre libros de poesía y sus clases en el Colegio Rocafuerte fue en aquel periodo que descubrió la escritura simbolista francesa y las primeras obras *modernistas* del continente Americano, a esta escuela literaria - modernismo- *ingresaría* con su producción poética inicial. En palabras de Mussó “Un poeta de paradojas. Uno que vive en la penuria, pero que es visto por sus vecinos como un *dandy*.” (2004, pág. 35)

El modernismo literario fue una corriente artística cuyo espacio de producción fue la América hispana comprendida desde 1888 –año de publicación del poemario *Azul*- hasta las dos primeras décadas del siglo XX. (Prada, 1968) Delimitar un significado a lo que es el *modernismo* resulta necesario para la labor académica y crítica sobre las obras de éste período, aunque esta acción no está ajena a posteriores interpretaciones. Para Prada el modernismo fue una *nueva forma* de comprender al arte de las letras, fue una etapa o período artístico que atravesó a otras *áreas* y artes además de la literatura. (Prada, 1968)

Para Rubén Darío el modernismo fue una corriente estética con fundamentaciones políticas-filosóficas y estéticas sobre lo que era el arte, y sobre la interacción que el arte tenía o debía mantener con la sociedad, en palabras de Zabala: “La motivación más íntima de Darío, y de otros modernistas al filo del siglo, reside justamente en una crítica de la violencia en las filosofías y políticas que la legitiman como producto de la vida espiritual humana.” (1989, pág. 11) Esto se evidencia en las rupturas con la estética literaria clásica en aquel momento. El modernismo tiene fuerte herencia de los principales movimientos y tendencias

³ La primera publicación de Silva data de 1914 y es su soneto *Paisaje de leyenda* en la *Revista Juan Montalvo*

literarios como: el romanticismo, el parnasianismo, decadentismo y el simbolismo. “La influencia de los poetas simbolistas franceses tiene eco en Hispanoamérica en la poesía de fin del siglo XIX” (Miño, 2007, pág. 47)

Los modernistas irrumpieron en el planteamiento de una nueva forma de *ver* el mundo. Aunque el amplio espectro de estilo, temática e intereses personales hicieron que el modernismo explotara las distintas influencias evidenciadas en su proceso como escuela literaria, es así que el modernismo y los modernistas no siguieron una misma fórmula en toda Hispanoamérica (Prada, 1968).

La primera generación de escritores modernistas – internacionalmente y localmente- mantuvieron presentes algunas nociones del modernismo formuladas por Rubén Darío; aunque en su mayoría la tentativa de un arte involucrado con la sociedad fue casi inexistente, esto debido a que los primeros escritores modernistas tenían presente además los *preceptos* de los simbolistas: “el arte por el arte”. En Ecuador, la explotación de la evasión, el tedio, la desorientación, hizo que a este grupo (de modernistas) se los llamara *generación decapitada*, cuya cima compartían dos escritores quiteños y dos guayaquileños.⁴ En la segunda década del siglo XX los límites para esclarecer ubicaciones –de los escritores ecuatorianos en una escuela literaria –se torna borrosa y algo *turbulento*, precisamente por esta razón a la última producción de Silva se lo puede considerar influenciada por la nueva escuela artística – vanguardia-.

En 1919 se publica *María Jesús*, pequeña novela donde Silva plasma sus dotes de escritor lírico, manejándose en la retahíla de herramientas visuales y temáticas que ofrece el modernismo. En las páginas de esta obra narra la historia que tiene el protagonista con su eterna *amada* María Jesús; la novela funciona como una biografía literaria de Silva, ya que

⁴ En su ensayo *Retablo de una generación decapitada* Raúl Andrade utiliza el término generación decapitada, que posteriormente se asoció a las características mencionadas.

muchos elementos de su vida son plasmados cuidadosamente en aquellas páginas; la novela es agradable y seductora con el lector. Silva además de esta novela incursiona con crónicas y relatos cortos en la narrativa.

La novela de Silva es modernista, y es aquí donde Silva erige con claridad y sencillez los diálogos de una intelectualidad preocupada por su sociedad-ciudad. Aunque Silva participó de varios aspectos del modernismo con tinte decadente como el nihilismo y la evasión; decide desde su blasón: su mesa de escritor, participar tangencialmente en los asuntos sociales. Algunos escritores –modernistas- también compartieron ésta *visión*, mientras que otros -el primer círculo quiteño encabezado por Arturo Borja- no deseaban salir de la *pura literatura*. (Miño, 2007)

En su novela *María Jesús* Silva inicia con un cuestionamiento/rechazo a la vida urbana –debido a los nuevos procesos que vivía la ciudad con el cambio de siglo-. “Vuelvo a vosotros –campos de mi tierra- malherido del alma, huyendo al tumulto de la ciudad en que viven los malos hombres...” (Silva, 1919) Haciendo referencia a las consecuencias del progreso económico-político que estaba alcanzando la ciudad. Junto al ferrocarril, la energía eléctrica pública, el comercio exterior, la maquina industrial, la ciudad cambió su composición humana. La migración de campesinos serranos, al igual que de la Costa incrementó la población de la ciudad. Las fuentes de riqueza y de poder cambiaron, los antiguos burgueses fueron reemplazados por otros, mientras que los menos afortunados siguieron con su suerte. En palabras de Balseca “A finales del siglo XIX, el puerto de Guayaquil vive procesos de consolidación urbanística que, trascendiendo el crecimiento físico, se expresan en una densa movilidad de personas que proceden del campo, de manera que los espacios, redes y flujos se amplían considerablemente, manifestándose una incipiente conciencia de vivir en la ciudad.” (2003, pág. 9) En este contexto Silva rechaza a la ciudad

y a la estructura, que para 1919 –fecha de publicación de la novela- ya no tenía otro estatus que el de una ciudad moderna y cosmopolita.

“Las corrientes literarias más que ser puntos con inicios y finales claros, coexisten”. (Arias, 1989) Al modernismo lo sucedieron la *vanguardia* y el *realismo social*, éstos a veces luchando por derribar al primero, utilizando argumentaciones explanadas. El diálogo entre Medardo Ángel Silva y Guayaquil a través de esta novela se muestra por demás interesante. La relación modernidad-modernismo marca el tono de esta investigación, es preciso otorgar un poco de tiempo a la explicación de ambos términos, pero con mayor premura al *modernismo*, siendo céntrico en la reflexión sobre la novela de Silva.

EL MODERNISMO

El modernismo literario

En este trabajo tengo dos fuentes como *base*, dos investigaciones que mantienen una distancia considerable en el tiempo, pero conforme a mi interés, expresan una visión compleja y abundante sobre el modernismo. Las investigaciones más lejanas en el tiempo también tienen presencia en esta revisión sobre el modernismo.

1888 es considerado como el inicio formal del movimiento literario denominado *Modernismo*. (Prada, 1968) Los estudios críticos asignan a Darío y a su poemario *Azul* como la génesis de este *nuevo* movimiento artístico, pero conjuntamente a Darío se evidencia un nombre con mayor o mejor mérito de ser considerado como el precursor del modernismo: Martí. (Schulman & González, 1974) Es innegable la gigantesca sombra que la historia ha tejido sobre Rubén Darío y su posición en la formación y concepción del modernismo, algo que puede opacar los reales procesos que significó el *modernismo*.

Hablar de modernismo puede resultar en una tarea dolorosa y compleja, los estudios precedentes no concuerdan en echar al saco una definición simple y concreta sobre esta corriente artística; pero sin afán de estancarnos en estas discrepancias podemos llegar a mencionar las principales definiciones que otorgan al lector una visión *más cercana* a lo que posteriormente aquí se pretende exponer. “El modernismo no es una escuela –pues no tiene reglas ni cánones fijos- sino una época regeneradora.” (Schulman & González, 1974, pág. 27)

Pareciera necesario el delimitar un período temporal donde habite el modernismo, pero esto puede empeorar la comprensión del modernismo. La mayor parte de los críticos coincide en que la parte *final* de este movimiento cultural es la segunda década del siglo XX. Para Raúl Silva Castro el modernismo no se extiende fácilmente más allá de 1888 a 1916.

(Silva Castro, 1965) El modernismo se extendió por toda Hispanoamérica durante estos años, llegando con *prisa* o con *lentitud* en las distintas localidades de la región.

Inicialmente este movimiento literario y cultural fue objeto de situaciones complicadas para su expansión. El sincretismo presente en la definición y práctica de los escritores modernistas facilitó el desentendimiento e *incomprensión* de la *academia*, aunque el público siempre –desde las primeras publicaciones- se sintió atraída por la producción de esta nueva corriente. Encabezando la lucha por posicionar al modernismo como el *nuevo orden* el escritor Nicaragüense Rubén Darío. En palabras de Schulman & González “Rubén se convirtió en el iniciador y la figura prototípica y cumbre del modernismo.” (1974, pág. 25)

Al hablar de modernismo el concepto de la palabra *exactitud* casi desaparece, lo que *fue* el modernismo es lo más alejado a lo homogéneo. Para finales de siglo XIX las corrientes literarias con mayor proyección y desarrollo eran el simbolismo y el neo-clasicismo. El simbolismo obtuvo gran popularidad en la región hispanoamericana, esto se evidencia en que muchos de los que se considerarían modernistas eventualmente, leyeron y canonizaron a los simbolistas, por la fuerza y amplia explotación de temas que surgen de las emociones internas de estos poetas.

Se ha dicho que el modernismo fue una etapa del arte más que una corriente exclusiva del oficio literario. Y esto sucede bajo el misterio que encubre su rótulo. El modernismo es una corriente que apegada a la búsqueda del arte puro, se transgrede a sí mismo y se aleja de lo insustancial. (Schulman & González, 1974) Quien asegura del modernismo algo complejo y no únicamente exploración nihilista es el escritor uruguayo Rodó “...Pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo...” (Rodó, 1956, pág. 101)

Si tenemos en cuenta que Darío es el *doctor* que dicta las leyes del arte modernista – deducción mía por lo que ha dicho Schulman & González- , podemos afirmar que el modernismo no es un reflejo del arte francés en todas sus formas, tanto en las manifestaciones culturales tangibles como intangibles. Hay autores que expanden más estas visiones no tradicionales, entre ellos Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez, Manuel Pedro González, Ricardo Gullón, Carlos Arturo Torres. (Schulman & González, 1974)

Al hablar de modernismo podemos encontrar dos grupos: tradicionalistas y no tradicionalistas. La línea que ambas agrupaciones defienden está condicionada por los contextos históricos y culturales. Por ello en esta investigación usamos a veces estos términos.

¿Qué hizo el modernismo en la literatura y fuera de ella? En literatura permitió a cada escritor concentrarse en su propio estilo y voz. Para J. Suárez de Figueroa el modernismo significó libertad de expresión para la escritura, significó escribir literariamente de acuerdo a lo que siente cada individuo. (Schulman & González, 1974) Los temas de disertación retórica no fueron tan distantes de los otros movimientos europeos, principalmente del decadentismo y del romanticismo; exploraron profundamente en su escritura la evasión de la realidad, el tedio, el cansancio, el amor fatídico. Del parnasianismo agregaron a su estilo la métrica y el *sentido* de la elegancia, la búsqueda de la belleza en un poema, en un texto. (Prada, 1968) Además de que la escritura se convertía con esto, en un medio para comprender aspectos incomprensibles fuera de ella. La estructura preferida para los poemas fue el soneto y el verso alejandrino y el endecasílabo.

El modernismo no fue un cambio brutal en la forma poética (estructura), fue el cambio de tonalidad en la comprensión del mundo, desde Hispanoamérica. El nombre nos refiere inconscientemente al concepto de lo *moderno*, y algo de empatía tienen, pero no

absoluta. El modernismo se convierte así en una corriente creada y desarrollada por Hispanoamérica para expresar lo que Hispanoamérica es a través del arte. (Zabala, 1989)

El modernismo tiene su espacio de existencia mayoritaria en los inicios del siglo XX. La *modernidad* llegó a América a pasos lentos. Los conceptos filosóficos de la ilustración alcanzan expansión no sino hasta finales de siglo XIX, cuando ocurren la mayoría de periodos independentistas de las eventuales repúblicas. Desde las ciencias sociales la modernidad son procesos de las sociedades e individuos ligados a la razón, la racionalidad administrativa y la industrialización. (Bauman, 2002) El individualismo alcanza cierto prestigio, la vida en sociedad está ligada a la ética (percepción individual). El desarrollo tecnológico permite disfrutar de beneficios que anteriormente parecían imposibles o reducidos, un ejemplo de ello son los viajes alrededor del mundo. Estos viajes se volverían vitales para los *modernistas* quienes conscientes de la *modernidad* se erigirán como ciudadanos cosmopolitas. “La cultura extranjera, y especialmente la herencia grecolatina, ocupa una posición central en el aprendizaje y en la autodefinición del artista modernista latinoamericano.” (Grunfeld, 1996, pág. 351)

Aunque sea el *renacimiento* donde el concepto de modernidad empieza, no se da en su totalidad o con fuerza, la creación de los estados y su significado es un gran aditivo a que la modernidad sea relacionada al progreso. En esta cercanía de denominación entre modernidad y modernismo es donde el concepto de modernismo como escuela literaria se opaca, no fue coincidencia el nombre de modernismo para encapsular a un proceso de renovación cultural – cercano a *renacimiento*- ; el modernista en su afán de esteta se deleita con las propiedades de la modernidad para vislumbrar con mayor grandeza su creación individual.

Vinculada al concepto de lo cosmopolita, los modernistas son gente de *mundo*. Personajes elegantes que escriben sobre temas que parecieran no encajar perfectamente para

ellos, o más bien la ruptura modernista se fuerza sobre su propia existencia. “En términos generales, el cosmopolita es un ciudadano universal, una persona que considera el universo como patria suya y también una persona muy aficionada a viajar. Si examinamos algunos textos modernistas en prosa, notamos en ellos el deseo claro de parte de sus autores de identificarse como cosmopolitas, ciudadanos del mundo.” (Grunfeld, pág. 33) Como lo menciona Grunfeld los modernistas se identifican como ciudadanos del mundo, actualizados, en línea con *lo moderno*. En la práctica los modernistas tuvieron mayor exploración en la ramificación decadente, donde se alejaron de los asuntos concernientes fuera de su *ser*. Esta evasión fue tan profunda en muchos casos, causando su posterior mitificación como escritores bohemios, débiles, nostálgicos...

Anteriormente se dijo que el modernismo no pretendía homogenizar, lo que contrasta con la modernidad. El modernismo nos habla de la vida moderna, de edificios, urbe, problemas sociales, problemas intestinos, entre otros. (Zabala, 1989) Por ello modernismo y modernidad no son lo mismo, son conceptos diferentes, ser modernista es ser moderno, ser moderno no es ser modernista.

Internacionalmente los escritores modernistas por excelencia además de Darío y Martí son: José Asunción Silva, Horacio Quiroga –a mi parecer no se puede escapar este escritor de este grupo-, Leopoldo Lugones, Carlos Poesa, Amado Nervo, Aurora Cáceres, Rómulo Gallegos; lista que no determina su importancia o valor dentro del movimiento sino el impacto que tuvieron para la expansión del modernismo. Generalmente son los países grandes como México o Argentina quienes tienen mayor representación en los distintos procesos de la cultura, pero pocos son los escritores *mayores* que tienen la misma repercusión que Darío y Martí para el modernismo. (Zabala, 1989)

La forma más común de expresión modernista fue la poesía (en verso), lo que no significó la falta de prosa. Martí y Quiroga –después- emprendieron la escritura prosaica,

considerado Martí como el creador de la prosa modernista. (Schulman & González, 1974) Martí en su afán de una escritura propia tenía en mente empezar por renovar la prosa española. Para 1879 se evidencia sus primeras composiciones prosaicas llenas de vitalidad modernismo Martiana. (Schulman & González, 1974) Aunque no es sino hasta 1881 que publica sus ensayos en la revista *Venezolana* y en 1882 publica crónicas. (Schulman & González, 1974)

Desde el sur del continente (Americano) Rodó y Quiroga, aunque en caminos y tiempos separados, se forjan como precursores de la prosa modernista. Sobre todo Rodó con su libro *Ariel*. (Schulman & González, 1974) En Colombia José Asunción Silva también se aventura a la prosa, talvez como premonición de que otro Silva en Guayaquil haría lo mismo.

El modernismo fue para algunos –los *tradicionalistas*- una corriente emplazada en la renovación estética, para otros, su connotación fuera de la literatura viene enmarcada en la cuestión socio-política y lo *moderno*. Es el modernismo *complejo* el que nos interesa en esta investigación. Los contenidos del modernismo no estuvieron estrechamente direccionados a la *bella literatura*; sino que explayaron frontalmente la noción de lo latinoamericano. Al respecto Zabala dice “El problema común es el de la interpretación del significado de los hechos culturales en la sociedad industrial nacida con el capitalismo y la sociedad moderna y con el establecimiento de la sociedad burguesa. El momento ese, justamente, en que los productos del espíritu se convierten en mercancía, y el hombre privado alcanza el escenario histórico.” (1989, pág. 11) La vida moderna es sin duda pilar de discusión en la formación de lo que es *modernista*.

En el *Ariel*⁵ de Rodó lo latinoamericano encuentra sentido frente a lo *Yanqui*. Lo latinoamericano es propio y diferente tanto a Europa como a Estados Unidos, recordemos

⁵ *El Ariel* es un ensayo publicado en 1900 en Uruguay de contenido literario y político. El contenido político está ligado al concepto de *lo Latinoamericano*.

que para inicios de siglo XX Estados Unidos ya era una completa potencia mundial. Por ello que es lo modernista es Hispanoamericano, el modernismo no es ni Europeo ni *Yanqui*. Resulta extraño que quien sea la punta del iceberg modernista sea un Nicaragüense, al parecer el sentido de la identidad regional se convirtió en una característica *de facto* posteriormente.

A la par de que el modernismo es *moderno*, también desdeña de éste, considerando al progreso como enemigo del misterio, “El progreso moderno es enemigo del ensueño y del misterio, en cuanto a que se ha circunscrito a la idea de utilidad” (Darío, 1894, pág. 545) Es así que la mayoría de poetas erigirán versos encaminados a situaciones y lugares inexistentes, y cuando presten su vista a un lugar más cercano, lo harán sin piedad de contar lo que todos saben y nadie quiere decir.

“El sincretismo, en fin, es la piedra de toque de la estética modernista, la cual nace como producto de la maduración de la cultura hispanoamericana.” (Schulman & González, 1974, pág. 35) El modernismo no fue únicamente una corriente estética, fue un periodo transformador de las artes, empezando por la literatura, entonado por el sincretismo y la libertad, *origen y resultado* complejo de la modernidad Latinoamericana, abriendo las puertas de la renovación a la vanguardia.

El modernismo en Ecuador

La historia literaria considera que el modernismo fue tardío en Ecuador, y para aquella afirmación tienen en mente a la *generación decapitada* como *sinónimo de modernismo*.⁶ No sé a quién o quiénes se le ocurrió elucubrar sobre el ensayo de Raúl Andrade de los modernistas ecuatorianos y resumir todo este proceso literario a cuatro nombres (sin quitarles méritos): Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, Humberto Fierro y Medardo Ángel Silva.

Automáticamente la sombra de la nostalgia y de *los poetas evasivos* se apodera de cualquier intento por descubrir cómo fue el modernismo en Ecuador. Para Augusto Arias los movimientos no son casuales y condesados, es demasiado reductivo el delimitar aspectos arbitrariamente. (Arias, 1989) Los cuatro escritores nombrados anteriormente son orquestados en la cultura como poetas, poetas que en cada verso y pedazos de papel esparcían palabras dolientes y *oscuras* estrechamente vinculadas a su propia vida. No necesariamente fue la regla, pero se cumplió la premisa.

En los países cercanos a Ecuador (como Colombia) el modernismo fue establecido a finales del siglo XIX, al mismo tiempo en Ecuador fue escasa la participación en este movimiento literario por varias causales, principalmente por la revolución liberal de 1895. (Balseca, 2003) Esto no significó que con el nuevo siglo la inserción de la doctrina modernista fuera homogénea y manteniendo el mismo proceso en el país. Tres centros neurálgicos desarrollan al modernismo: Quito, Guayaquil y Cuenca; dos ciudades de la Sierra y una Costeña. ¿Pero a qué se debió esta inserción modernista? Balseca parece respondernos: “En el Ecuador, como en otros países hispanoamericanos, la poesía moderna se instala en tanto rebelión contra el lenguaje de aquella literatura que responde a las

⁶ Es una premisa que resumo de los estudios llamados *tradicionalistas*.

necesidades culturales y políticas del Estado. (2004, pág. 19) En esta ocasión el término *poesía moderna* se refiere a poesía modernista, desde su origen en el país *lo modernista* tuvo un fondo rebelde y *violento*.

Pese a que la producción fue heterogénea y *distante*, es Quito y su encantamiento de ciudad *antigua y moderna* donde mayor notoriedad alcanza la escritura modernista. Los primero lectores de Baudelaire, Mallarme y Verlaine, se convertirán en los primeros *poetas malditos* capitalinos. Arturo Borja poeta auto-inscrito en el modernismo junto a otros poetas forma el primer grupo modernista (aunque anteriormente había formado otro grupo sin mayor interés). Inicialmente el grupo está integrado por Ernesto Noboa y Caamaño y Francisco Guarderas; luego se unen Humberto Fierro e Isaac J. Barrera, el último se convierte en el portavoz y crítico que despunta al modernismo quiteño a toda la población. (Miño, 2007)

La composición de quienes compartían afinidad por esta corriente literaria estaban claramente establecidas, la mayoría provenía de familias acomodadas, conservadoras, que basaban su riqueza en la explotación tradicional de las haciendas. La política permanecía casi intacta por parte de estas familias (refiriéndonos a participación directa). Los modernistas Quiteños no tenían interés en un compromiso con la sociedad que no fuera el de su poesía. “Francisco Guarderas será, el único miembro del grupo con inclinaciones políticas y que llegará a participar en la guerra civil del 1911...” (Miño, 2007, pág. 57) El nihilismo, la evasión, el tedio complicaban a los modernistas la obtención de una dinámica relación con la sociedad. Aunque es notorio que muchas de sus composiciones atacan las emociones internas de los autores, también es notorio la participación (poética) a contra corriente de estos poetas con la *sociedad moderna*. “En la quincena cómica (de 1918) se acusa a estos poetas (modernistas) de descuidados en su aspecto, inmoderados en el amor a sí mismo y neurasténicos. El mismo año aparece publicada la consigna Abajo los

morfinómanos.” (Mussó, 2004, pág. 31) La connotación de la sociedad Quiteña sobre los primeros modernistas es “nefasta”, los críticos tradicionalistas suelen tener presente estas consideraciones.

Amantes de la vida extranjera (Francia principalmente), escriben dislates con la realidad quiteña, atrayendo con esto a un innumerable séquito de lectores, sobre todo jóvenes; algo que en un futuro no muy lejano sería catalogado como la enfermedad del siglo. (Miño, 2007) Mientras el pueblo quiteño se esmeraba en alcanzar el estatus de ciudad cosmopolita (al igual que Guayaquil), valiéndose para aquello de las proezas industriales y de la jurisprudencia heredada de la revolución liberal, los poetas modernistas (el primer grupo) no vacilaban en hablar de princesas, paraísos lejanos, amores conflictivos, entre otros.

Durante el periodo de la revolución liberal no hubo mayor desarrollo artístico en Quito sino hasta los escritores modernistas. La construcción del ferrocarril opacó cualquier intento por atrincherarse en la vida artística como profesión, la ciudad necesitaba más técnicos que estetas. (Campaña, 2005) Esta aseveración la comparto, ya que el periodo de la revolución abarcó todo el sistema, permitiendo quizá un mejor deleite en la escritura modernista a posteriori.

El regionalismo existente entre Sierra y Costa puede haber contribuido a que el desarrollo del modernismo no sucediera de la misma forma. Al respecto Balseca dice: “El conflicto regional es central para entender la historia del Ecuador. De hecho, el tema regional atraviesa de modo conflictivo la formación nacional a todo lo largo del siglo XIX. En este sentido, las tensiones entre Guayaquil y Quito han sido significativas de lo que sucede en el país. Cuando los modernistas aparecieron las luchas entre los grupos dirigentes de ambas ciudades eran muy fuertes, centradas en torno al control económico del país.” (2003, pág. 4) Para Balseca el regionalismo es vital para la comprensión del modernismo en el país, podemos deducir de esto que en realidad el modernismo tuvo caminos diferentes en Quito y

Guayaquil. El ferrocarril tenía la función de conectar a ambas regiones tanto económica y políticamente, como culturalmente. No existe una evidencia clara de que el espíritu modernista surgiera primero en Guayaquil o en Quito. Lo que sí es claro es el hecho de en Guayaquil estuvieran los primeros traductores de las exquisiteces literarias europeas, uno de ellos Cesar Borja. (Arias, 1989)

Guayaquil por su parte nos heredaría otro tipo de intelectuales y escritores, afianzados en sus costumbres y tradiciones sociales. A finales de siglo la ciudad empezó a experimentar un crecimiento acelerado, tanto poblacionalmente como económicamente. Este impetuoso crecimiento económico fortaleció su *independencia* de Quito. El aumento demográfico se debió en parte a la enorme migración de las zonas rurales a la urbe. “Entre 1896 y 1920, Guayaquil prácticamente se duplicó en número de habitantes (de 58.000 a 100.000)” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 15)

Guayaquil se convertía de a poco en el principal centro económico del país “se estaban creando las condiciones del proceso de acumulación originaria del capital y el nacimiento de una burguesía comercial y bancaria que lideró esa transformación económica.” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 14) Los intereses de los escritores se afinarían más a este complejo existir de la sociedad Guayaquileña, ligada profundamente al choque entre lo antiguo y lo moderno; resultando de esta gran inyección de la *modernidad* en disfunciones sociales que los políticos en sus campañas pretenden solucionar.

No es de extrañar que producto de un progreso casi forzado la ciudad haya tenido que aclimatarse a los nuevos conflictos que aquello traía, como es de esperar la ciudad cada vez fue presa de sí mismo. “Frente a una holgada clase burguesa en ascenso, que viajaba constantemente a París y se ocupaba esporádicamente de sus haciendas cacaoteras, existía un abigarrado sector de trabajadores populares...” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 16) La ciudad

se expandió apresuradamente, la periferia (sobre todo del sur) creció para albergar al cada vez mayor número de obreros que se aventuraron a una relación laboral.

Guayaquil se mantenía en una fuerte estratificación social, encabezando la lista de privilegio los banqueros, nuevos terratenientes de la vida moderna. Las élites de Guayaquil reconstruyeron la ciudad moderna de acuerdo a sus intereses, pretendiendo alejarse de lo obsoleto y achacoso desaparecieron (o intentaron) varias actividades y lugares *despreciables* de la ciudad, un “espacio de la urbe que se intenta desaparecer es el suburbio de balsas viviendas que se concentra al pie del río” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 18) Al parecer la nueva ciudad fue amada por unos y despreciada por otros.

Las zonas de privilegio estaban destinadas a nuevos seres de chaqueta, de espíritu libre y que pasearían tranquilamente, divagando sobre el resultado de la modernidad (entre ellos se encontrarían muchos escritores, incluyendo a Medardo Ángel Silva). Aunque Guayaquil en aquel momento no era rival para las otras metrópolis de la región, en palabras de Hidalgo Ortiz, se era moderno en la medida que se podía. (Hidalgo Ortiz, 2011)

Que mejor corriente literaria que entendiera mejor a esta modernidad Guayaquileña que el modernismo, *propio* de América, sincrético, heterogéneo, conflictivo desde su origen léxico. “La modernidad sociocultural se impone más como una idea a ser alcanzada que como la cristalización de un proceso: entre las dinámicas sociales que condicionan las nuevas formas y expectativas de actuar en la ciudad, surge y se reproduce el deseo de ser modernos.” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 27) El modernismo en Guayaquil mantuvo una relación estrecha con la sociedad, en constante crecimiento y *modificación*, desde el arte varios guayaquileños encontraron la forma de inmiscuirse en el progreso social, no significa que compartieran – alabaran- aquella visión.

LA ESCRITURA SINCRÉTICA

Medardo Ángel Silva

Guayaquil en la actualidad tiene más de dos millones de habitantes, hace un siglo era una pequeña ciudad que se abría paso en el mundo cosmopolita a través de ingentes esfuerzos tecnológicos y sociales. Para cuando terminó el siglo XIX la ciudad contaba con una población cercana a los sesenta mil habitantes, *encerrados* en las inmediaciones al puerto que el apacible río Guayas generosamente otorgaba.

Medardo Ángel Silva nace en Guayaquil el 8 de junio de 1898 y fallece en la misma ciudad el 10 de junio de 1919. La suerte se aleja de su familia cuando apenas es niño, quedando huérfano y consciente de su situación realiza su vida en torno a oficios y profesiones que le permitan subsistir tanto económicamente como *individualmente*. De niño obtiene buenas calificaciones para poder estudiar, en el colegio Rocafuerte se inmiscuye en todas las actividades que puedan servir de puente entre su *yo poético* y el mundo cultural. No pasa desapercibido su talento para componer poemas y pronto es conocido no solo en su colegio sino fuera de ella (Balseca, 2002), esto significó nuevos contactos y posibles *trabajos*, algo que en la condición de Silva era necesario.

Al verse “privado” de dedicarse únicamente al oficio literario se introduce en el cercano campo del periodismo, que más que alejarle lo enreda más en su estilo y su producción crece. Trabaja para varios periódicos y revistas, participando del movimiento moderno que vive la ciudad, al mismo tiempo que su malestar por la *vida nueva* empieza a evidenciarse. “... La forma modernista –rica en sonoridades, gran exponente de libertades formales en el verso- es una de las actitudes posibles que afirma la voluntad de experimentar intensamente la modernidad en la Guayaquil de comienzo del siglo XX...” (Balseca, 2004, pág. 17) Su participación más importante en el periodismo lo da en diario el *Telégrafo* que

en aquel entonces (1919) era el de mayor popularidad, quizás el de mayor contacto con la sociedad. Los cargos que ocupó en este medio de comunicación y en otros sucedieron debido a sus méritos, a mi juicio convirtiéndose en el *Prometeo* del arte moderno: un hombre que no transita por un solo camino.

Se asocia las desgracias y peripecias de la vida de Silva como principal fuente de inspiración o en su defecto como el motor para desarrollar en tan corto tiempo una intensa obra literaria. (Rodríguez, 1996) Aunque no podemos negar que en la escritura modernista las emociones estén ligadas a la creación, no es factible otorgar a su vida no acomodada como la única causa de la prolijidad de Silva, sería encapsularlo en una visión muy trillada y cliché.

La obra de Silva comprende poesía en verso, poesía en prosa, relatos cortos, crónicas periodísticas y una novela –epicentro de éste trabajo-. Sus primeros poemas fueron publicados en algunas revistas contemporáneas (como *Patria*) y en el mismo diario el *Telégrafo*, alcanzando cierta fama dentro del mundo literario a corta edad. En 1918 publica *El árbol del bien y del mal*, una colección de poemas de alto contenido modernista; aunque fracasa en ventas se convierte en un libro *necesario* para los posteriores escritores.

En el mismo año está confinado al oficio del pensamiento, como periodista es jefe redactor del diario el *Telégrafo*, participando en varias revistas culturales de la época entre ellas *Patria*. Pareciendo adivinar la forma de su deceso compone sus relatos donde desarrolla una escritura un tanto soez y oscura, a la par que las crónicas por su oficio. “Silva presenta la muerte desde una fascinación que resulta curiosa” (Balseca, 2004, pág. 18) También fue profesor de un instituto en Guayaquil. Emprende su último trabajo: la creación de una novela. *María Jesús* fue escrita en 1918 y publicada al año siguiente, luego del deceso de su creador.

María Jesús

Queremos en la novela encontrar los discursos de la modernidad y del modernismo. Tres temas sociales se desprenden de esta reflexión. No existe mucha bibliografía sobre las reflexiones de la novela.

La novela contiene 10 partes numeradas más una parte denominada *envío*. Los protagonistas principales de la novela son el *hombre* que vuelve al campo - de quien no se dice el nombre durante toda la narración- y María Jesús. El espacio de la novela está destinado a revelar los procesos amorosos y cuestionamientos (pensamientos) del protagonista. El argumento aparentemente se guía bajo la estructura clásica del romance fallido, donde la presencia de los aspectos vinculados a una formación de pareja se ve truncada o llena de reminiscencias que lo *destruyen*. “El conflicto, entonces, se centra en las melancolías del narrador-personaje y el amor truncado con la protagonista por intervención de la fatalidad”. (Briones, 2004, pág. 415) La voz narrativa es una *voz lírica*, ya que el narrador describe con características y recursos de la poesía.

La historia inicia con el dialogo interno del protagonista, quien muestra el motivo de su viaje y retorno al mundo campestre, la vieja hacienda donde se desarrolló su infancia y de donde tuvo que salir para emprender la vida en la urbe (Guayaquil). “Dame la ingenua paz del espíritu...” Mientras su camino de regreso continúa, nuestro desventurado periodista describe y divaga sobre aspectos de la geografía y de las actividades cotidianas locales. Además de que no se guarda de expresar loas a la tierra verde y *pedestre*. Los primeros en recibirlo a su llegada a la hacienda son los peones –trabajadores y jornaleros- encabezados por el mayordomo Simón. A la mañana siguiente se encuentra con María Jesús, muchacha a quien conoció de niño, que *crecida* trabaja en la hacienda y le llevó el desayuno a la habitación. María Jesús quedó huérfana de padre y madre, su madre fue la primera en alejarse del mundo terrenal por una enfermedad *desconocida*, su padre un revolucionario la siguió

poco después. En el momento del reencuentro María Jesús tiene quince años, el encuentro basta para despertar al *monstruo del amor* en nuestro amigo protagonista. María Jesús y Santiago tienen otro encuentro en la antigua sala, donde la música y algunos cuadros rodean el ambiente nocturno. Bajo la presencia de la luna y de agua cayendo del cielo tienen breve plática.

La vida del campo transcurre sin interrupciones, así como el romance de los dos jóvenes quienes dan paseos interminables y se prestan al juego de la *pasión*. “Decíale, en voz baja, como un susurro, mis amorosas letanías” Santiago da rienda suelta a toda su retahíla de *herramientas poéticas* con María Jesús, quien alejada de toda timidez expresa su condescendencia al pretendiente. Ya han transcurrido días desde la llegada de Santiago a la hacienda, se toma una pausa en su construcción amorosa al enterarse de la muerte de uno de los peones (*Chinto Briones*), cuyo suceso causa a Santiago el recuerdo de su infancia en la hacienda y de reflexiones sobre la vida campestre y *la vida* de sus pobladores. Transcurre el reloj, durante la noche el ganado de la hacienda huye causando daños materiales en todo este tropel; al día siguiente se informa que consecuencia de este suceso murió *Don Crisanto*. En la penúltima parte de la novela Santiago vuelve al ataque con María Jesús, quienes bajo el silencio cómplice de la estancia se dan afectos con las manos y la piel... El día trágico, asesino de amores jóvenes no tarda en llegar. Entregados a sus eternas caminatas, juegan una noche cerca del barranco, lugar donde el último beso y las últimas palabras entre ambos serán cruzados. Deslumbrada por las estrellas intenta acercarse a ellas, al borde del barranco su vestido se atasca en una rama y por el movimiento predestinado cae al oleaje... En la parte denominada *envío* el protagonista *santifica* a su amada, a manera de despedida expresa nostálgicamente el significado de su vida antes de ella, con ella y después de ella.

La novela es el último trabajo de Silva, quien consciente de las ventajas que ofrece la escritura modernista, emprende la creación de una novela de corte romántica, empero con el oficio de intelectual moderno transfiere su percepción sobre Guayaquil en ella -1919-. “En el Ecuador, Guayaquil era la puerta por donde entraban las novedades, las modas y las ideas, un “bazar árabe” con atisbos de cosmopolitismo que, en el caso de las expresiones artísticas, aceptaba sin reservas los valores culturales europeos.” (Hidalgo Ortiz, 2011, pág. 34) No es difícil imaginar las consecuencias de este “cosmopolitismo”.

María Jesús no parece destacar de otras novelas de la época, sobre todo en comparación a las del realismo social. Su valor, si es palabra apropiada, se da por ser trabajo de un escritor arraigado en el modernismo. Donde se consideraba que su prominente modo de expresión y *fin* era la poesía.

La sociedad donde habitan los artistas modernistas es deprimente y agresivo, no sólo para ellos sino para todos los que comparten su espacio. El poeta modernista siente agresión de parte del mundo. “El poeta siente, entonces, una continua agresión que proviene del mundo exterior, sin motivo aparente.” (Balseca, 2003, pág. 23) Este *mundo* puede ser interpretado de varias formas y en distintas situaciones. La misión de Silva con su novela es revelar a este mundo (Guayaquileño) la transformación biológica de la que es partícipe, su discurso modernista no ataca únicamente a la ciudad portuaria, sino que en el término cosmopolita trasciende a todo el espacio de los individuos modernos, ya pudiera ser Quito o Lima tranquilamente.

La novela de Silva es modernista estéticamente, la prosa es lírica, musical, utiliza *herramientas* literarias como las metáforas, los símiles, hipérbaton, entre otros: *Marcaba el paso de la noche, en la bahía, la sombra de un ala violeta*. (Silva, 1919) La lectura es agradable y continua, durante el desarrollo de la novela explora las emociones y pensamientos internos del protagonista (y autor)... Sin embargo no contento con ofrecer al

público una novela estéticamente atrayente dialoga con tres conflictos puntuales de la sociedad Guayaquileña. De igual forma parece ya esbozar las características de la vanguardia, aunque esto puede ser considerado aun modernista: *No sé qué embriaguez de mi propia emoción me poseía y mi misma torpeza ejecutante, vencida por arrebatos inspirados, hallaba extrañas pulsaciones y desconocidos acentos para interpretar, la melancolía desoladora del poeta del clavicordio.* (Silva, 1919) En estas líneas se evidencia el flujo de conciencia *usado* en las vanguardias.

La modernidad es conflictiva con la concepción de artista naturalista y modernista. Para 1919 la judicatura producida por la revolución liberal de siglo pasado cambió el panorama de la vida cotidiana. La libertad de expresión, de culto, de empresa, entre otras dinamizó el movimiento del puerto. (Balseca, 2003) La introducción de la mujer al espacio público nacional se daría de a poco, empezando por el sufragio de Matilde Hidalgo en las elecciones de 1924⁷ (5 años después de la publicación de esta novela). La clase obrera se reuniría en sindicatos y asociaciones para exigir el respeto de sus derechos y mejoras laborales, algo que desencadenaría en cruentos episodios como la masacre de 1922 en Guayaquil. Por último el creciente capitalismo pondría en evidencia la desigualdad social del puerto (y del país), *enfrentando* la vida del campo con la vida rural; siendo lo último de especial devoción nostálgica para los modernistas y en especial para Silva.

En la novela Silva divaga tangencialmente sobre los temas arriba descritos. Empezando por una fuerte posición con respecto al lugar de la mujer en la sociedad. En su novela la mujer se muestra cómplice del hombre, la mujer posee las mismas cualidades que el hombre convirtiéndose en su compañera y viceversa. Tradicionalmente la escritura

⁷ Matilde Hidalgo de Prócer se convirtió en la primera mujer ecuatoriana en sufragar. Para aquello tuvo que llegar a instancias burocráticas máximas (carta al ministerio). Además fue médico y participó en la vida cultural de su momento.

romántica describe a la mujer como inverosímil, atractiva y fatal; en el caso de Silva la mujer es plural. No es una sola interpretación, María Jesús es dulce y al mismo tiempo valiente, inteligente e ingenua; contrariedades propias del espíritu modernista.

En un episodio nocturno (de la parte 5) los protagonistas de la novela juegan al deleite amoroso, luego de todo el discurso del hombre ella responde: “Háblame siempre así”. Pudo haber sido otra respuesta más pudorosa, pero Silva decide mostrarnos la realidad, las mujeres son *seres* que también disfrutaban del momento erótico. No es la mejor síntesis de la mujer moderna, pero es diferente a lo que los otros poetas modernistas (como los quiteños) expresan de la compañera de caminatas. *Será una copa sacra. Labios humanos no mojarán en ella...* (Arturo Borja) Donde generalmente (la mujer) aparece como la diáfana, pura y casta; si no es esta descripción es malvada, despiadada y seductora. ¿Por qué no puede ser más que eso?

Cierto es que los cambios que resultaron de la renovación citadina también afectó a los hombres, más que nada en su estilo de vida suntuoso. Pero no todos pudieron disfrutar de estas ventajas de la modernidad, quiénes estuvieron debajo de la cima tuvieron que contentarse con un término horripilante desde siempre: sobrevivir. Las clases populares recibían migajas salariales y desde el sector público eran atendidos de milagro y al final de la cola. Es así que sectores del sur de la ciudad hayan tenido todo tipo de desperfectos urbanístico-sociales desde hace más de un siglo. El argumento de Silva tiene lugar en la vieja hacienda familiar, a cuya tierra regresa el periodista prodigo después de varios años. Los primeros en recibir al *recién llegado* son precisamente los peones y obreros, una especie de protocolo que se extiende de la novela a la cotidianidad del puerto. Silva en sus ratos libres (del romance con *María Jesús*) medita sobre la vida de los obreros “...hombres rudos, con el machete en la cintura...” No sólo los presenta con el arquetipo de personajes que viven

de su fuerza más que de su intelecto, sino que refuerza el conflicto de la composición moderna para el artista, la lucha entre la razón y la naturaleza.

La relación hacienda-peón es una manifestación de la composición *capitalista*, donde el hacendado hace fortuna a base del trabajo de otros, generalmente en explotación, algo que en la novela no aparece –me refiero literalmente-. Algo más terrorífico es la historia de telenovela que se encierra en el romance con María Jesús. María Jesús (con todas sus cualidades) es una trabajadora más de la hacienda *pero hermosa*, de quien el recién llegado y hacendado se enamora. La pobre (capitalmente) muchacha no podría desear mayor cosa: un amorío a niveles canónicos, cuyo resultado sea el que todos vivan felices.

- *¿Cómo te llamas? –le pregunté.*
- *¿No se acuerda, señor no se acuerda de María Jesús?*
- *¡Oh, sí: María Jesús, sí! ¡Qué crecida! ¿Sabes? Estás bonita. María Jesús sonrió.*

Esta segunda impresión del orden social no me pareció de lo más atractivo, ignoro porque razón o razones Silva decidió manejar así el argumento -además de mis revisiones anteriormente expuestas por supuesto-.

La naturaleza, el campo es un sitio lleno de vitalidad, alegría, misticismo. Contrario a la urbe, cada vez llena de aparatos ruidosos, edificios monstruosos, hasta cierto punto se muestra al campo como el sitio de la tradición, como el último retablo donde la belleza y creación artística pueden desatarse *promiscuamente*. El campo es la nostalgia, una nostalgia colectiva sobre lo que fue y con el tiempo desaparecerá. La infancia de nuestro protagonista transcurrió en la hacienda, los recuerdos magníficos se remiten a tiempos lejanos. *El horror escalofriaba nuestros cuerpos y la casa de campo se nos volvía hostil como un castillo de encantamiento poblado de duendes y ogros.* (Silva, 1919)

La modernidad destruye esta vida rural, esta vida rústica. Las personas aparentemente en el ambiente pedestre se muestran más emotivas, más sinceras, *más vivas*. No existe la

maldad individual de la urbe, la naturaleza es *colectiva y amigable*. “Vuelvo a vosotros - campos de mi tierra- malherido del alma, huyendo al tumulto de la ciudad en que viven los malos hombres que nos hacen desconfiados y las malas mujeres que nos hacen tristes.” La ciudad es caótica en todo sentido. La ciudad produce hombres y mujeres grotescas, como se dijo anteriormente el poeta siente que el mundo le ataca, le es agresivo; el campo es el espacio donde el poeta encuentra refugio, donde Silva encuentra reposo. “Apto siempre para captar las vibraciones del mundo, con especial dilección las que tenían ecos abismales. Pero sobre todas las cosas reproducía con fidelidad emocionada, todo sonido misterioso, cualquiera diapasón de eternidad.” (Alemán, 1953, pág. 60) Silva es sensible por fuera y por dentro, la ciudad tiene muchos *Silvas*, que quieren huir de la misma.

Evidenciamos así una clara participación social de Silva desde la escritura, los ateneos en Guayaquil tuvieron gran acogida. (Balseca, 2003) Silva y su *generación* despuntaron en un arte camaleónico, sin mucha aceptación por parte de los críticos. En palabras de Silva (en uno de sus artículos denominado *Nosotros*) “Agitada y luchadora fue aquella juventud; incomprensión y estrechez de criterio armaron contra nosotros voluntades de académicos y de mediocres...” refiriéndose al principio hostil de los modernistas, y que casi agoniza al movimiento. Sin duda producto de estas querellas resulta la fortaleza del posterior realismo social y de la vanguardia literaria. Muchos de los que transitarían por los sucederos movimientos fueron también modernistas, otros no.

María Jesús pone sobre la mesa la heterogeneidad de este escritor, quien preocupado no sólo de su obra, sino del espacio y oleaje que ralentizaba los pasos de la cultura menciona en otro artículo –La profesión literaria–: “Los *queridos compañeros* serán tus más fieles detractores”, refiriéndose a los conflictos de los grupos culturales. Silva comparte la idea de un crecimiento en comunidad (artística), y no tanto de un *individualismo apartado de la sociedad*, ya que el modernismo de por sí implica libertad creativa.

En su novela, lo colectivo se encuentra en los pasajes de la vida de los campesinos, traduciendo a los escritores e intelectuales como los obreros (algo que se presta a muchas interpretaciones). María Jesús es la musa literaria predilecta del romance trágico, su hábitat es el espacio puro y natural del campo. Para cuando se publicó la novela (1919), el modernismo entraba a su etapa agonizante en Ecuador (en otras naciones se consideró años antes).⁸ Silva plasma toda su etapa y producción literaria en esta obra, que menospreciada por el tiempo y los cánones fue sepultada bajo la gigante nebulosa poética del autor.

La novela es la premonición del destino que espera al escritor *moreno*, quien en su ensueño artístico se derrumba ante la tragedia de la vida. Al igual que la inocente y heroína María Jesús, Silva se refugia de lo cotidiano en algo grande, su escritura. Con ferviente deseo de la muerte la idolatra, el manto de la muerte y la tragedia cubre toda su novela al igual que su oficio literario y por último su existencia terrenal. Entonces nos preguntamos ¿Es la modernidad una bebida tóxica para el modernismo, para los modernistas?

⁸ 1916 es considerado por los tradicionalistas como el fin de la etapa modernista hispanoamericana, con la muerte de Rubén Darío.

CONCLUSIONES

Medardo Ángel Silva es un escritor multifacético, su producción es abundante a pesar de fallecer a corta edad. De los “principales escritores” modernistas es el único que exploró otras vías fuera de la poesía y mantuvo una relación más cercana con la sociedad, además de la *contracorriente* expresada por la mayoría de los modernistas en su nihilismo.

El modernismo fue una corriente estética internacional iniciada en Hispanoamérica y destinada a la misma región. Revolucionó en primera instancia a la literatura y se expandió a otras expresiones como la pintura aunque sin éxito en palabras de Rubén Darío, vinculado *conflictivamente* al concepto de la modernidad, el modernismo tuvo como base la renovación individual del artista y su obra. Disfrutando de las ventajas de una sociedad capitalista e industrial, también cuestionó la nueva vida producto del inevitable progreso.

El modernismo tuvo varias formas de expresión en la literatura, siendo la más popular la poesía, aunque la narrativa también tuvo acogida. Rompió con esquemas clásicos de la métrica. Fue sincrética, tuvo confluencia de varias corrientes europeas como el simbolismo y parnasianismo; el estilo fue heterogéneo ya que primó la libertad creativa.

El modernismo en sus orígenes planteaba ser una corriente estética propia para Hispanoamérica; muy pendiente del concepto de lo Latinoamericano. La libertad que se otorgó (no fue un movimiento rígido) permitió que se crearan subgrupos espaciales y temporales con diferentes tendencias, quedando en la memoria tradicionalista como sinónimo de escritor modernista al evasivo, nihilista y trágico personaje que representaba con facilidad sus emociones en sus producciones.

María Jesús es una novela de carácter modernista, además de deleitar al lector con su bella composición estructural, responde a la situación actual (1919) de Guayaquil. *María Jesús* representa el espíritu modernista de Medardo Ángel Silva.

Medardo Ángel Silva como escritor siguió su propio camino en la literatura, seguidor de Rubén Darío no se concentra en un solo punto del modernismo. Su último período artístico suele vérselo como primicias de la vanguardia.

La obra literaria de Silva es de suma importancia para la cultura tanto Guayaquileña como nacional, muchos de sus poemas fueron musicalizados con el *pasillo*.

María Jesús es el último trabajo de Silva, obra casi totalmente desconocida de su producción. No existen muchos trabajos investigativos al respecto (como si ocurre con su poesía).

El periodo modernista tuvo gran repercusión en las siguientes generaciones literarias, considerándose como el inicio de una escritura vanguardista (moderna) para Hispanoamérica.

Bibliografía

- Alemán, H. (1953). *Presencia del Pasado*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Andrade, R. (1951). Retablo de una generación decapitada. En *El perfil de la quimera*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Arias, A. (1989). *Poetas parnasianos y modernistas*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Balseca, F. (2002). Medardo Ángel Silva: un raro de la lírica modernista ecuatoriana. *Kipus*, 11-22.
- Balseca, F. (2003). *El modernismo de la capital y su diálogo con la lírica portuaria*. Quito: UASB.
- Balseca, F. (2004). El niño poeta de Guayaquil. En E. d. Guayaquil, *Obras completas de Medardo Ángel Silva*. Guayaquil: Editorial de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.
- Barrera, I. J. (1950). *Historia de la literatura ecuatoriana V4*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Briones, C. A. (2004). Medardo Ángel Silva, Narrador. En E. d. Guayaquil, *Obras completas de Medardo Ángel Silva*. Guayaquil: Editorial de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.
- Burneo Salazar, C. (s.f.). Historias de los puentes que no se han levantado. *Revista de Universidad de Antioquía*.
- Campana, M. (2005). *La generación decapitada*. Quito: Libresa.
- Cueva, A. (2009). *Literatura y Sociedad*. Quito: Centro Gráfico del Ministerio de Educación de Ecuador.

- Darío, R. (1894). El pueblo del polo. En *OCI* (pág. 545).
- Grunfeld, M. (1996). DE VIAJE CON LOS MODERNISTAS. *Revista Iberoamericana*, 351-366.
- Grunfeld, M. (s.f.). COSMOPOLITISMO MODERNISTA Y VANGUARDISTA: UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA DIVERGENTE.
- Handelsman, M. (1981). *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador (1895-1930)*. Cuenca: C.C.E.
- Hidalgo Ortiz, Á. E. (2011). *ESPACIOS Y PRÁCTICAS DE SOCIABILIDAD LETRADA EN GUAYAQUIL (1895-1920)*. Quito: UASB.
- Hoyos, M. (2004). *Obras completas de Medardo Ángel Silva*. Guayaquil: Biblioteca Municipal de Guayaquil.
- Miño, W. (2007). *Locura y muerte de los poetas malditos*. Quito: Oriol Ediciones.
- Mussó, L. C. (2004). A la sombra de la palabra. En E. d. Guayaquil., *Obras completas de Medardo Ángel Silva*. Guayaquil: Editorial de la Biblioteca de la Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil.
- Pérez, G. R. (2001). *Literatura del Ecuador*. Quito: AbyaYala.
- Prada, C. G. (1968). El modernismo hispanoamericano. En E. C. Hispánica, *Poetas Modernistas Hispanoamericanos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Rodó, J. E. (1956). *Obras completas*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Rodríguez, H. (1996). Nuestro Primer Modernismo. En *Otros Modernistas*. Guayaquil: Editorial Ariel.

Schulman, I. A., & González, M. P. (1974). *Martí, Darío y El Modernismo*. Madrid: Editorial Gredos.

Silva Castro, R. (1965). Es posible definir el modernismo? *Cuadernos Americanos*, 172-179.

Silva, M. Á. (1919). *María Jesús*. Guayaquil: El Telégrafo.

Valencia Sala, G. (2007). *El círculo modernista ecuatoriano*. Quito: UASB-AbyaYala-CEN.

Zabala, I. (1989). Darío y el Ensayo. En A. Editorial, *Ruben Darío EL MODERNISMO*. Madrid: Alianza Editorial.

ANEXO A: RETRATO DE MEDARDO ÁNGEL SILVA

